



# LAS APARICIONES DE JESÚS

Las diferentes apariciones corpóreas de la presencia del Señor tras su muerte y resurrección se realizaron fundamentalmente en Judea y Galilea. La mayor parte de ellas relatadas y multiplicadas por la propia apologética cristiana para confirmar la teoría viva y la presencia del cristianismo. La mejor prueba en aquel momento lo constituye la presencia de la tumba vacía. Era imposible dudar de ella tras la visión y tocamientos de Santo Tomás en el costado y el testimonio de Jesús bebiendo y comiendo con los propios discípulos. Las apariciones son complementarias a la propia Resurrección. Aunque en todos los relatos existe cierta confusión y no demasiada coherencia. Según la transmisión habría que aceptar que Cristo resucitado había cambiado de aspecto, puesto que ni la Magdalena ni los discípulos de Emaús fueron capaces de reconocerlo a simple vista y lo creyeron un trabajador o un peregrino. Existen ciertas contradicciones dentro de los propios textos excluyentes entre sí. Por un lado San Pablo presenta a un Cristo vencedor de la muerte regresando como un ser celestial y un espíritu puro y ascendiendo al cielo el mismo día de la Resurrección. Por el contrario según los Hechos de los Apóstoles, Jesús retomó su apariencia carnal durante cuarenta días, que fue el tiempo transcurrido antes de la segunda partida de la Ascensión. Según ha señalado Celse, las apariciones hubiesen sido más evidenciables si Cristo en vez de mostrarse a sus acólitos lo hubiese hecho a sus detractores y a sus verdugos fundamentalmente a Herodes o Caifás. Resulta difícil explicar por qué se intenta ocultar, como si temiese ser prendido otra vez o incluso ajusticiado. Otras críticas basadas en la razón y la ciencia explican los advenimientos como simples fenómenos alucinatorios fruto de un paroxismo generalizado provocado por la exaltación del sentimiento religioso, más producto del ansia de sus discípulos y una

espera apasionada del retorno mesiánico que de una realidad certera. Querían ver a Jesús porque en sus corazones seguía vivo entre ellos. Tampoco existe mucha claridad con respecto al lugar de las apariciones, Marcos habla del ángel que se muestra a las Santas Mujeres que acudieron al Sepulcro con el mensaje de Cristo y de su cita en Galilea. Curiosamente las apariciones se realizan en Jerusalén, no sólo durante el mismo día de la Resurrección sino también ocho días más tarde. ¿Simplemente cambió de parecer? Parece una explicación demasiado simplista para un proceso tan complejo. Se plantean contradicciones e incoherencias que chirrían frente a la verosimilitud histórica.

Para complicar más aún la tesis, San Mateo no habla en ningún momento que las visiones se realizasen en Jerusalén. Y Lucas silencia por completo las que tuvieron lugar en Galilea. Tampoco existe ninguna coincidencia con respecto a las fechas. Mientras que los Hechos de los Apóstoles manifiestan que Jesús pasó cuarenta días en la tierra, entre la Resurrección y la Ascensión en los Evangelios sinópticos y en las Epístolas de San Pablo no aparece ningún tipo de vestigio. Además resulta sospechoso el número de cuarenta porque en la Biblia es una cifra habitual como marco temporal. La mayor parte de las pruebas constan de esta cifra. El noviciado, el tiempo que pasa Moisés en el Monte Sinaí, o el tiempo que está ayudando Jesús en el desierto. La marca de cuarenta podría ser una reminiscencia de la historiografía de Moisés. Incluso el propio Jesús se puso la marca de cuarenta días antes de empezar su ministerio.

En cuanto al número de apariciones es difícil de precisar. En ciertos ciclos narrativos se habla de seis a diez e incluso ciertos misterios llegan a la cifra de trece. Para ello vinieron a poner cierta rigidez los artistas que plasmaron las imágenes centrándose

en tres. A la Magdalena, a los peregrinos de Emaús y al ya referido Santo Tomás. Resulta curioso que en ningún momento se hable de apariciones a su propia familia, en qué papel quedaba su madre o Santiago el Menor que la Leyenda Dorada y San Pablo le atribuyen como "hermano del señor". Para complicar aún más las cosas existen una serie de Cristofanías que no se cierran con la Ascensión puesto que Cristo se aparece a San Pablo sobre el camino de Damasco y a San Pedro en la Vía Appia, el famoso momento Quo Vadis, todo ello después de haber ascendido al cielo. Otra pregunta clave es saber el orden de las apariciones y el día en que se produjeron. Después de la Resurrección Jesús se muestra a las Tres Marías, parece más lógico dar protagonismo a los Apóstoles. Según Honorio de Autún, de la misma manera que una mujer había traído la muerte al mundo, era conveniente que otra mujer anunciara a los hombres la vida eterna. Existe una explicación más incoherente a través de un clérigo misógino del siglo XIII ofreciendo una explicación irreverente. En sus lamentaciones de Mateo, como las mujeres son incapaces de guardar un secreto, Jesús sabía que era el mejor medio para que la noticia de su Resurrección se difundiera al instante, era una forma de confiarla a la comadres charlatanas.

Rien ne pèse tant qu'un secret. Le porter loin est difficile aux dames

Nada pesa tanto como un secreto. Llevarlo lejos es difícil para las damas.

Javier Caballero Chica.

Licenciado en Filosofía y Letras